

Narciso Campillo, *Correspondencia con Carlos Peñaranda (1871-1893)*, Edición de Marta Palenque y Francisco Toro, Jaén: El ojo de Poe y Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Sorel, 2020.

La carta que, el 3 de diciembre de 1871, el literato Narciso Campillo (1835-1900) envía a Carlos Peñaranda (1848-1908) supone un doble inicio. Por un lado, inaugura aparentemente la relación epistolar entre ambos escritores; por el otro, coincide con la primera obra del que fuera discípulo del hispalense. Sabemos por este primer testimonio que tras la lectura de los *Ensayos Poéticos* (1871), el juicio del sevillano es claro: «Ocupaciones serias se llaman a ser procurador, escribano o zapatero, en contraposición a las bellas letras, [...] pues tiene talento para alcanzarlos, no renuncie a los laureles de poeta» (c. 1, p. 69). Los elogios continuarán durante toda su relación y, a partir de esta primera carta, sus conversaciones divagan entre los más diversos temas. El registro se interrumpe en abril de 1893, cuando se fecha la última misiva. Como si de un mal chiste se tratase, estas últimas letras, que aparentemente finalizan la correspondencia, están escritas al dorso de una esquila. Peñaranda contestará tres meses después, pero ignoramos si llegará a obtener respuesta.

Los epistolarios, en especial cuando vienen firmados por personalidades de cierto renombre, cuentan con la capacidad de estimular la curiosidad del lector a través de ese halo prohibido que siempre implica la consulta de textos no concebidos para el gran público. Bajo el título *Correspondencia con Carlos Peñaranda (1871-1893)*, Marta Palenque y Francisco Toro Ceballos recogen y editan las misivas que el escritor Narciso Campillo y Correa dirigió a Carlos Peñaranda y Escudero durante el último tercio del siglo XIX. La actual edición de las cartas, conservadas por la Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Sorel, supone un nuevo acercamiento a la figura del autor hispalense. Este volumen completa la anterior difusión que se realizó de la correspondencia que Campillo mantuvo con diferentes personalidades de su época.

La publicación, que continúa la labor inconclusa del fallecido Enrique Toral Peñaranda, se divide en dos grandes partes. Como capítulo inicial se presenta un estudio preliminar a modo de prólogo, al que sigue la transcripción de las epístolas. Finalmente, el libro se completa con el índice onomástico elaborado por Ángela Rico Cerezo.

Marta Palenque, autora del prólogo, estructura su introducción en varios subepígrafes que facilitan el acercamiento crítico al texto. Expone la importancia del epistolario de Campillo, la localización y presentación de las epístolas, introduce al lector en las biografías de los dos protagonistas, así como la relación que mantuvieron entre sí. «El contenido de las epístolas» (pp. 28-40) y «Breve noticia de personajes y amigos. El círculo becqueriano» (pp. 40-53) sean quizás los que más interés puedan suscitar al interesado en el epistolario. De manera breve, pero rigurosa, la investigadora sintetiza el contenido de las cartas, analizando su temática y prestando atención a las diferentes personalidades del siglo XIX que se dejan entrever en sus líneas. A través de «Algunas respuestas de Carlos Peñaranda» (pp. 53-55), el lector tiene acceso a unos pocos fragmentos de las contestaciones conservadas en la Biblioteca Nacional. Finalmente, «Narciso Campillo en el archivo de Enrique Toral Peñaranda» (pp. 55-56) otorga al lector una íntima mirada a la biblioteca familiar, que permitió la supervivencia de estos y otros documentos de igual interés.

El estudio que presenta Marta Palenque resulta accesible y atractivo para el lector tanto por su dinamismo como por su detallismo y logra con éxito su objetivo de acercar al gran público las figuras de ambos escritores que, si bien no han trascendido como personalidades de primer nivel, han logrado no caer en el olvido.

En cuanto a las misivas, parte central del volumen, se recogen un total de sesenta epístolas en el capítulo «Correspondencia» (pp. 67-159), ordenadas cronológicamente y acompañadas de su localización. A pesar de dejar al lector con la intriga de las contestaciones, no incluidas en este volumen, la presentación de las epístolas de Campillo permite conocer de manera prácticamente completa desde aspectos de la vida diaria del escritor, entre los que debemos destacar los juicios hacia sus contemporáneos —«Ahora estos caballeros, que se titulan *naturalistas*, desprecian cuanto es elevado, poético y elegante» (c. 31, p.113)—, hasta las valoraciones y los consejos literarios que le envía al que fuera su alumno —«[...] meditar mucho los asuntos y aún hacer en prosa el croquis o plan de la composición. [...] de otra suerte es obrar como pájaros: cantar sin saber por qué, ni para qué» (c. 3, p. 71)—. Por entre las misivas dirigidas a Peñaranda, vagan personalidades de renombre como Menéndez Pelayo, Pardo Bazán o Sánchez Moguel, quien alcanza probablemente la presencia más recurrente. Así, por ejemplo, el escritor hispalense nos da su perspectiva sobre el enfrentamiento entre Fernández y González y

Campoamor (c. 12), el conflicto entre Pardo Bazán y Pereda (c. 51) e, incluso, nos presenta composiciones sueltas tanto de autoría propia (c. 30) como ajena (c. 33). Junto a la firma de Campillo, se presentan otras rúbricas como la de Carlos Vieyra de Abreu (c. 25) o la de Sánchez Moguel (c. 35), en cartas firmadas en conjunto o adjuntas.

Campillo ha pasado a la historia de la literatura íntimamente ligado a la figura de Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas rimas edita y corrige tras su muerte. Sin embargo, el breve perfil biográfico elaborado por la investigadora busca alejarse de esta siempre influenciada y negativa perspectiva, provocada por «sus comentarios –no muy halagadores ni generosos– y sus silencios» (p. 52). Para ello, recurre incluso a la correspondencia que el hispalense mantuvo con Luis Montoto, quien afirma de su amigo Campillo: «De todo se burla y todo se lo echa por la palomilla» (p. 53). Este sentido del humor al que hace referencia lo veremos reflejado en las cartas.

Al reproducir los documentos, supone un acierto la elección del criterio de reproducción utilizado, al representar los sobres así como los juegos en los que incurre el autor sevillano y que pueden, por su naturaleza, sorprender al lector. Tal es el caso de la carta 38, en la que el autor transforma el lenguaje deformando las palabras hasta convertirlas en un trabalenguas: «Mike Ridoa migo: lesu pongo yavueno, puespensa Ba hasistir el lunesa Lao Ficina. Node jede deBenir el do Mingo Para Ke Tengamosun Rrato de Platika konel Hamigo Terreno [...] Kampiyo» (c. 38, p. 121).

Semejante a este caso, es el de los diferentes elementos gráficos que aparecen unidos a ciertas epístolas. No en vano, al comienzo del volumen, la investigadora ya pone sobre aviso al lector tanto directamente, mediante la carta de Montoto mencionada anteriormente, como indirectamente: «Campillo acostumbraba a personalizarlos [los sobres] con dibujos, caligrafías, frases humorísticas, recortes en colores, y parece que en ocasiones le ayudó su hijo Rafael» (p. 15). Y, si bien, no se ha centrado el volumen en la reproducción gráfica de las cartas, sí que se han reflejado con acierto los recortes, dibujos, caligrafías, etc., que acompañaron a los sobres.

Cierra la obra el índice onomástico elaborado por Ángela Rico Cerezo, el cual resulta indispensable para seguir el rastro de las diferentes personalidades mencionadas en las cartas y que podrían pasar inadvertidas de otro modo.

La lectura de este título tiene el poder de dejar al lector con la curiosidad en alza hacia una figura en ocasiones olvidada o prejuizada. Nos permite observar desde una nueva perspectiva la España de fin de siglo, con sus entresijos políticos y sus cambios culturales, y, lo más importante, contribuye a humanizar a todas personalidades que jugaron un papel crucial en ella. En definitiva, *Correspondencia con Carlos Peñaranda (1871-1893)* es una lectura obligatoria para todo aquel, estudioso o no, que desee acercarse a la España de final de siglo y a sus habitantes.

MARÍA TERESA DEL PRÉSTAMO LANDÍN
UNIVERSIDAD DE VIGO